

Acabamos de celebrar Pentecostés. Muchos conocidos y amigos, no saben qué es lo que se celebra, y no les importa lo más mínimo.

Si bien es cierto que el entorno suele acompañar poco en la identidad religiosa, también lo es que el entorno lo podemos escoger nosotros y que somos muchos más de los que nos creemos quienes seguimos defendiendo nuestra identidad religiosa fortaleciéndonos en la fe y compartiendo con otros que sienten como nosotros, muchos momentos, como la Eucaristía o como en este caso, un encuentro

Este año, junto con otras familias y asistentes, nosotros en familia, lo hemos vuelto a celebrar con la comunidad de MTA en la Casa del Padre que está en Tortosa. Muchas gracias por volvernos a invitar y ojalá lo podamos hacer muchos años más.

Una de las cosas que me ha llamado en esta ocasión es que al entrar en el edificio, hay un lema tremendamente motivador: “bienvenidos a vuestra casa”

La celebración consiste en reflexionar sobre nuestra vida espiritual, sobre la venida del Espíritu Santo (que es en definitiva, lo que se celebra en Pentecostés) y conocer un poco mejor sobre la vida y testimonios de aquellos que han marcado el camino del MTA como Santa Teresa de Jesús y San Enrique de Ossó.

Mucha gente ha trabajado con ilusión para que el encuentro haya sido nuevamente un éxito. Desde las hermanas que se cuidan de la Casa; la hermana Maria José que nos ha impartido unas charlas sobre la importancia de realizar el camino religioso en compañía, aportándonos numerosos testimonios de Santa Teresa; la hermana Ana, que nuevamente se ha hecho cargo de nuestros hijos para que nosotros, pudiésemos dedicarnos en cuerpo y alma a las actividades espirituales, y tantas otras personas, religiosas o laicas que con mucha ilusión han colaborado, y han compartido con nosotros este día. Y digo “*día*”, porque el encuentro dura solo 24 horas, y digo “*sólo*” porque generalmente, a los asistentes nos sabe a poco.

Hemos venido de muchas localidades distintas, Barcelona, Tarragona, Zaragoza, Madrid, o poblaciones pequeñas... pero todos con un objetivo común. La interrelación entre todos ha hecho de este encuentro una nueva oportunidad para darnos cuenta que somos muchos los que tenemos inquietudes similares y que seguimos el mismo camino aunque sea de formas diversas.

Las dinámicas de grupo, por la heterogeneidad de los participantes, son de una riqueza excepcional. Ante cuestiones profundas sobre temas espirituales, cada cual comparte con el grupo lo que siente. Algunos, por su edad y vivencias, tienen una visión, las hermanas, gracias a sus conocimientos, suelen aportar matices muy interesantes y de gran sencillez, mostrando una religión amigable que motiva a trabajarla aún más.

El lema del encuentro ha sido “L’esperit ens acompanya” (el espíritu nos acompaña) y este acompañamiento se ha basado en 4 puntos básicos: La mediación, la vinculación a los demás, la clarificación y el discernimiento, todo ello para realizar el camino a la perfección y hacia Dios.

Mientras preparábamos la celebración de la vigilia, nuestros hijos, prepararon unos cantos y bailes que nos presentaron durante la celebración de la Misa, junto al altar, junto a Jesús. A parte de que lo hicieron fabuloso y que se portaron divinamente durante la celebración, lo mejor es que nuestros hijos participen con nosotros de aquello en lo que creemos y que puedan llevar la Luz en el futuro, a sus familias, a su trabajo, a sus comunidades...

La celebración de la vigilia finalizó con una chocolatada compartida entre los asistentes. Un momento para socializar y compartir con aquellos a quienes ya vamos conociendo nuestras inquietudes diarias, o bien para conocer a nuevos participantes, porque cada año, se ven nuevas caras y afortunadamente, es algo que engancha pues la gente suele repetir.

Al día siguiente, realizamos los laudes ante la tumba del Santo. Cantamos y oramos y los niños volvieron a sorprendernos con una actividad que habían preparado con mucha ilusión.

Así hemos celebrado la venida del Espíritu un año más. En y con la familia, en y con la comunidad del MTA.

Familia Durán-Romaña